

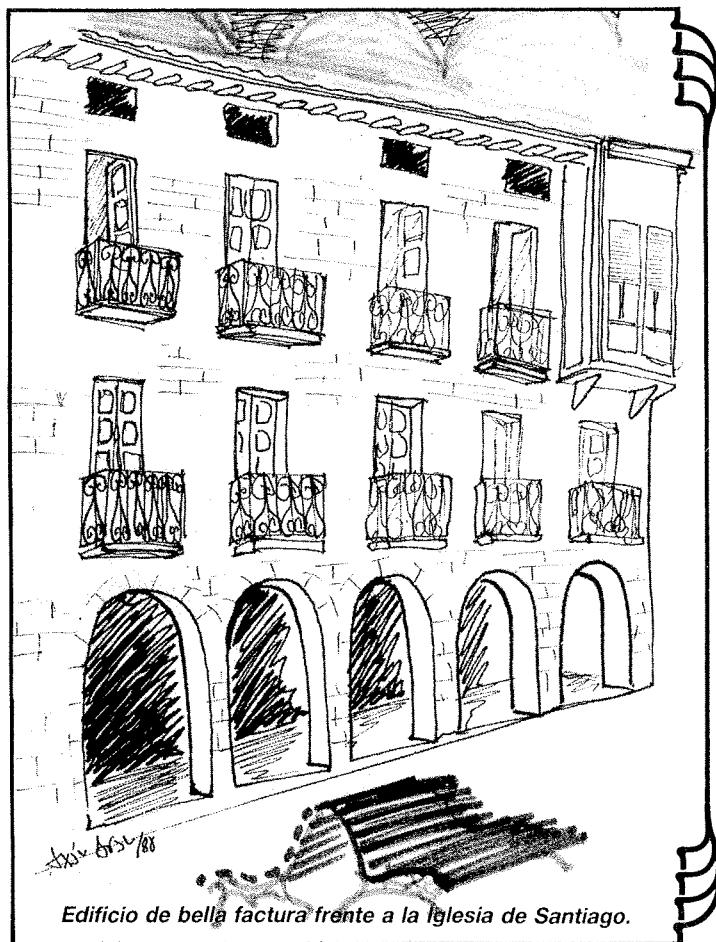
## Un paseo por la imagen más deliciosa de Ermua

La arquitectura, más aún que la música, es de todas las Bellas Artes aquélla que más próxima se halla a los hombres.

Se puede no haber visitado jamás un museo, no haber acariciado las formas sugerentes de la escultura de aquel parque y tampoco haber escuchado «La Traviata» y, sin embargo, es seguro que alguna vez haya saboreado usted el juego formal de un palacete decimonónico o de un caserío de Markina

Vamos a recordar ahora, contemplando esas pequeñas y grandes casas —absolutamente ejemplares de un buen hacer arquitectónico— que, diseminadas por el pueblo, configuran la imagen más deliciosa de un Ermua que pudo haber sido y no fue —y no lo fue a causa de ese ineludible «boom de los 60»—.

## ARQUITECTURA EN ERMUA (I)



Edificio de bella factura frente a la Iglesia de Santiago.



Fachada de la casa nº 2 de Golenkale.

Claro que hay en Ermua casas notables, con diseños de buen gusto y de singularísima simplicidad, pero la arquitectura de los últimos años, arquitectura de la sinrazón, ha hecho que, en conjunto, el pueblo haya quedado mal parado.

### Sencillez y racionalidad

Entre las casas notables, vayan ustedes y fíjense, por ejemplo, en dos edificios de la Plaza Cardenal Orbe, concretamente, el cuatro y el cinco; fíjense por ejemplo en el número 4. Vean esa ventanuca a cada lado de la puerta-vidriera del primer piso. Fíjense en el enmarque en bloques de piedra sillar que se repiten luego en el tercer piso tras el paréntesis que representan las dos puertas vidrieras del segundo piso. Notemos que las ménsulas que sostienen las balconadas son de piedra sillar labradas en curva.

Hay sencillez y racionalidad en estas primeras casas, ya desvinculadas del concepto de caserío, del que, por cierto, aún queda como un auténtico e interesante fósil en medio del asfalto del casco urbano, en el cruce de Erdikokale, un caserío de los encalados, y de a dos aguas, una de ellas de mayor pendiente.

En la plazuela de Santiago, frente a la Iglesia parroquial, se halla un edificio, aquí dotado ya de mayores lujos arquitectónicos. Su soportal, con cinco arcos de medio punto en piedra sillar en su

frente, y con un arco para la calle Erdikokale, conforma urbanísticamente la plazuela que remata en el lado de la calle Marqués de Valdespina con la Casa Cural, de bella factura.

En el número 2 de Goienkale está ese escudo, a la altura del primer piso, que da cierto empaque al edificio. Construido en sillarejo y tapado con argamasa, su fachada está dividida en tres franjas horizontales.

### Algunos ejemplos singulares

Detengámonos en la casa número 4 de la calle Izelaieta, a mi entender, de lo más singular de la arquitectura doméstica de la villa. Notable el malabarismo formal de sus barandillas, que en el balcón de la planta baja adquieren la categoría de balaustres palaciegos. De máximo interés el juego de cóncavos y convexos: dos balcones exteriores, apoyado el del primero en dos bonitas ménsulas, y tres interiores amplios y desarrollados en profundidad. Destacar, en fin, la puerta de acceso en arco de medio punto enmarcada en dovelas.

Siguiendo por Izelaieta contemplamos el edificio del batzoki, a medio camino entre ser un chalé o un caserío, o el notable chalé de Iturgain, junto a las vías del tren. ¿Se imaginan un Ermua cuyas laderas se cubriesen de casas como éstas? Nadie hablaría entonces del agujero orográfico de Ermua.

Seguro que les habrá extrañado en

más de una ocasión ese chalecito, en el número 32 de la misma calle, casi comprimido por los edificios laterales y por su peculiar oblicuidad respecto a los otros edificios de la manzana, pero ahí sigue, mínimo y hermoso.

### «La arquitectura es música congelada»

En Izelaieta 38, muy cerca del anterior, se halla una casa que a mí siempre me ha producido un cierto extraño, acaaso por la forma de sus balcones. Posee las formas arquitectónicas burguesas posteriores a las que puede representar, por ejemplo, la casa número 30 de esa misma acera, e inmediatamente anteriora a la mole informe de los pisos-colmena de nuestros días.

El poeta bilbaíno Germán Yanke, tras recordar aquello que dijo Schopenhauer sobre que «la arquitectura es música congelada», afirmaba que, entonces «Bilbao sería la música misma». De Ermua no diremos ni lo uno ni lo otro, bástenos con afirmar y esperar que aquí «la arquitectura sea ella misma».

Estos y algunos otros ejemplos que se hallan en nuestra localidad son a mi entender «arquitectura en sí misma», una arquitectura que vivifica, enseña y es posibilitadora de espacios bellos, de espacios de convivencia.

XOSE MANUEL BUJAN

